

CONCLUSIONES

Para la presente investigación nos planteamos dos (2) grandes propósitos:

El primero fue establecer los cambios diacrónicos que fueron determinantes para la gramaticalización de *las perífrasis verbales conformadas con el verbo <haber>*; al respecto, se puede concluir que:

El conocimiento del panorama diacrónico de *las perífrasis <haber que + infinitivo> y <haber de + infinitivo>* permitió entender el cambio lingüístico experimentado por el verbo **<haber>**, desde el inicio de su proceso de desemantización-gramaticalización en el latín clásico, donde equivalía al verbo **<tener>**; posteriormente, en el latín vulgar, se vinculó con el verbo **<ser>**, debido a que éste era el encargado de expresar acciones que tenían lugar con posterioridad a la oración principal y, en la voz activa, significaban la inminencia o la necesidad de la acción; ellas eran construidas mediante ‘adjetivos verbales’, más específicamente, mediante ‘participios de futuro’ terminados en (-urus, -ndus) yuxtapuestos al verbo <sum>.

Asimismo, la cercanía con el verbo **<ser>**, le permitió al verbo **<haber>** adquirir ‘valores impersonales’, como en el caso de: “*Hay personas*”, en los que su significado equivalía al verbo de estado **<existir>**; rápidamente no le resultó difícil al verbo **<haber>** especializarse y aparecer conjugado únicamente en la tercera (3ª) persona del singular: “*Hay*”, sin señalamiento del sujeto: Ø, y forzando el sustantivo subsiguiente a actuar como objeto directo (acusativo): “*personas*”. Gracias a esta nueva función impersonal, la cadena de gramaticalización del verbo **<haber>** pudo llevarlo a funcionar como ‘verbo meteorológico’: “*Ha llovido*”; ahora bien, según Don Rufino José Cuervo (1994, p. 10), este fue el

punto de inflexión para que, en el español romance, el verbo **<haber>** tuviera rápidamente funciones de ‘**verbo auxiliar**’, ya que, al poderse combinar con los ‘participios’ logró conformar los ‘**tiempos compuestos de la voz activa**’, con los cuales logró transmitir: tanto una **significación temporal** (al expresar la anterioridad respecto del momento de la enunciación), como una **significación aspectual** (al expresar la perfectividad o el resultado de la acción)¹².

Una vez el verbo **<haber>** logró constituirse como perífrasis bajo la fórmula: **<haber + participio >**, pudo empezar a pugnar con fuerza frente a las perífrasis verbales que venían en paralelo desde los tiempos del latín vulgar. **La perífrasis <haber que + infinitivo>** se consolidó definitivamente en la Edad Media como una perífrasis con valor modal de obligación/necesidad, equivalente a su melliza: la perífrasis **<tener que + infinitivo>**; por su parte, la perífrasis **<haber de + infinitivo>** se consolidó definitivamente en el Siglo de Oro con un doble valor modal: por un lado, con valor ‘deóntico’ de obligación/necesidad equivalente a la perífrasis **<deber + infinitivo>**; y por otro, con valor ‘epistémico’ de posibilidad/probabilidad equivalente a las perífrasis **<deber de + infinitivo>** y **<poder + infinitivo>**.

Por su parte, la filiación del verbo **<haber>** con la noción de ‘futuridad’ se entabla desde el latín vulgar, cuando los ‘participios de futuro’, fueron reemplazados por las perífrasis verbales cuasi-sinónimas: **<tener intención de + infinitivo >**, **<estar destinado a + infinitivo >** (Baños Baños, 2009, p.200), e **<ir a + infinitivo>**. Ese significado de obligación entendido como: ‘**lo que debe ocurrir**’, estaba contenido en la construcción perifrástica latina **<infinitivo + habere>**, y que, en el español romance (Company Company, 2006) (“*Si vender has el paño*”) se sintetizó en el tiempo ‘**futuro imperfecto o simple**’ (“*venderás*”), usado para indicar de manera absoluta que algo está destinado o predispuesto a existir, suceder, u ocurrir con posterioridad al momento en que se habla; un significado conexo con la ‘**idea de destino**’ (García de Diego, 1914, p. 405) que expresa, ante todo, la perífrasis modal **<haber de + infinitivo>** (“*Si has de vender el paño*”).

¹² Yllera (1980) sugiere, incluso, un segundo valor aspectual: puede indicar un hecho reiterado: Te lo he dicho mil veces. (Yllera Fernandez, 1980).

El segundo propósito planteado fue describir los matices de significación adquiridos por *las perífrasis verbales conformadas con el verbo <haber>* gracias al influjo de los recursos lingüísticos provenientes de los diferentes niveles de la lengua española, en unos textos narrativos (Baez San José, Garcés Gómez y Fernández Rodríguez-Escalona, 2002) tan divulgados como lo son los cuatro (4) Evangelios de “La Biblia”; al respecto, se puede concluir que:

Las variables relativas al nivel morfo-sintáctico: *la clase sintáctica del sujeto, los accidentes gramaticales del verbo auxiliar, los nexos usados en las perífrasis de infinitivo conformadas con el verbo <haber>, la forma del verbo auxiliado, el tipo de cláusula y la modalidad oracional en la que aparecen las perífrasis verbales analizadas*, permitieron evidenciar que *las perífrasis <haber que + infinitivo> y <haber de + infinitivo>* cumplen con la gran mayoría de **los criterios propuestos por la Teoría de la Gramaticalización**.

En este sentido, en especial, con los siguientes: el verbo auxiliar **<haber>** posee doble funcionalidad; el verbo auxiliar es compatible con verbos existenciales y meteorológicos; la conjugación del verbo auxiliar conlleva restricciones; los nexos no se pueden suplantarse; el verbo auxiliado es encargado de seleccionar el papel semántico del sujeto y el tipo de complementos; la construcción entera se puede sustituir por una forma simple del verbo auxiliado; la estructura sintáctica constituye un evento unitario; el orden de las palabras de la fórmula perifrástica no se puede transponer sin que ella se destruya; la estructura admite la transformación a la voz pasiva y la promoción de clíticos, etc.

Irónicamente, el criterio de ‘la productividad’, sí puede constituirse en un anacronismo, ya que los resultados arrojados por el Corpus que funge como ‘estudio de caso’: los cuatro (4) Evangelios de “La Biblia” en sus versiones ‘Católica’ y ‘Protestante’ mostraron una predominancia de uso de *la perífrasis personal <haber de + infinitivo>*, aun cuando en el habla cotidiana actual su uso es muy restringido; mientras que *la perífrasis impersonal <haber que + infinitivo>*, la cual sólo presentó un (1) registro en el Corpus analizado, ha desplazado, en nuestro tiempo, de manera ostensible a la fructífera *perífrasis personal <haber de + infinitivo>*, tanto en el uso oral y coloquial, como en la lengua escrita y el registro formal.

Las variables relativas al nivel semántico-pragmático: *la animación del sujeto, los valores semánticos que conforman el campo semántico de las perífrasis analizadas, las perífrasis verbales cuasi-sinónimas, los actos de habla cumplidos, los principios pragmáticos comprometidos, las funciones del lenguaje privilegiadas y las modalidades discursivas implicadas*, permitieron evidenciar las íntimas interrelaciones que existen entre los niveles internos y externos de la lengua española y que su comprensión es lo que hace posible el dominio de **‘la competencia comunicativa’**.

Si bien el análisis de un marco pragmático referido de segunda mano, como ocurre con los “Evangelios”, no es igual al análisis y comprensión que se puede derivar de contextos ‘reales’, el análisis pragmático de los registros en los que aparecen *las perífrasis <haber que + infinitivo> y <haber de + infinitivo>* permitió ampliar la interpretación del **‘significado literal’** y del **‘sentido contextual’** que dichas expresiones adquieren según el contexto histórico, social y cultural; las normas que influyen en la interacción; los actos de habla proferidos por un determinado hablante; el propósito comunicativo que persigue, es decir, la intención que tiene detrás de sus palabras, las frases y las oraciones: *comprometerse, someterse, ordenar, instruir, persuadir, advertir, hacer peticiones, interrogar, informar, expresar emociones, etc.*; las estrategias discursivas usadas para tales fines (incluidos el ‘registro de habla’ y/o el ‘género literario’; y sobre todo, las inferencias que el destinatario debe establecer o ‘apostar’ a partir de las implicaturas conversacionales calculadas.

Definitivamente, la elección de la metodología de investigación basada en **‘el estudio de caso’** de los cuatro (4) “Evangelios del Nuevo Testamento” permitió: de una parte, el análisis sistemático y riguroso de los datos a partir de las variables lingüísticas, pragmáticas y estilísticas que intervienen en la construcción de *las perífrasis verbales analizadas*; y de otra, *la confirmación del ‘Género Evangelio’ como una fuente viva de datos para la identificación de relaciones causales y de patrones de uso*, en especial, por parte de los Evangelios de Mateo y Lucas, oferentes de una variedad de géneros literarios: narraciones, parábolas, discursos, profecías, poesía, historia, entre otros más.